



La Marca y Araioa, Casandro Mamés de

En los últimos años el interés por los textos científicos impresos se ha incrementado, como pone de manifiesto la publicación de bibliografías y repertorios relacionados con esta materia por parte de importantes bibliotecas, estimuladas probablemente porque su análisis e, incluso, localización era escasa y muchas veces insuficiente. Podría también justificar este vacío el supuesto convencionalismo de la insignificante contribución a la ciencia de nuestro país. Si a ello se unen otros condicionantes relacionados con la nula visibilidad de las aportaciones científicas de mujeres, como reiteraba la bioquímica recientemente fallecida Margarita Salas, era necesario que la BNE dedicara un lugar especial a la obra *Tyrocínio Arithmético*, el primer tratado científico impreso escrito por una mujer. Porque Casandro Mamés de la Marca y Araioa era en realidad **María Andresa Casamayor y de la Coma** (en la bibliografía aragonesa (1802) de Félix de Latassa aparece "María Andrea" en lugar de María Andresa, un error que se ha mantenido hasta hoy). La autora juega con las letras de su nombre real para ocultar su verdadera identidad.

Natural de Zaragoza, debió recibir una educación diferente a la que entonces se impartía a las mujeres, porque Félix de Latassa, bibliógrafo de las letras aragonesas, la describe como una mujer "de particular ingenio y sabiduría en la aritmética". En la dedicatoria de la edición de 1738 el supuesto autor, además de agradecer sus enseñanzas, pide a los Escuela Pía del Colegio de Santo Tomás de Zaragoza que "disimulen sus yerros". Su humildad contrasta con el respeto y reconocimiento que alcanzó al enseñar de una forma sencilla, con ejemplos cotidianos, las cuatro operaciones aritméticas básicas, incluyendo también capítulos dedicados a las monedas, los pesos y las medidas. La aprobación firmada por el maestro dominico Fr. Pedro Martínez, reconoce cómo la "obrilla" facilitará la instrucción a muchos "que no pueden lograrla de otro modo". Esa sencillez, reconocida por quien compartió horas de trabajo con María Andresa, manifiesto cómplice de su encubrimiento, realza la importancia de este tratado por la dimensión social que late bajo un texto abigarrado, en el que se entremezclan cuentas y ejemplos para ayudar a los más desfavorecidos a desenvolverse en sus oficios. María Andresa Casamayor y de la Coma morirá el 23 de octubre de 1780 en su Zaragoza natal, sin ver publicada su segunda obra, *El Parasi solo*, de la que Félix de Latassa da noticia en su Biblioteca nueva de los escritores aragoneses que florecieron desde el año 1500 hasta [1802] (Pamplona, Joaquín de Domingo, 1798-1802), y describe como un manuscrito, hoy perdido, de 109 hojas de tamaño folio, de un nivel matemático superior al *Tyrocínio*.

[Enlace al libro](#) de Andresa Casamayor:

Ma José Rucio Zamorano
Jefa de Servicio de Manuscritos e Incunables